

Eduardo Molinari:

El Eternauta

En el encuentro de hoy el foco de nuestra atención estará concentrado en una de las cinco llaves visuales nombradas ayer: el cuerpo vibrátil. Analizaremos esta imagen desde dos perspectivas: aquélla que la vincula con las prácticas artísticas específicamente y aquélla que tiene que ver con los procesos de subjetivación social en nuestro mundo contemporáneo y sus implicancias en el hacer artístico. Vale un comentario al respecto: de la cercanía o lejanía existente entre ambas perspectivas, del tipo de trama que construyamos entre ambas, sin duda surgirán definiciones de importantes implicancias, pues en definitiva, de lo que estamos hablando es de qué tipo de personas anhelamos ser.

“El calor es una imagen que intenta hacer visible una unidad considerada valiosa al momento de desarrollar una praxis artística: todo nuestro trabajo se desarrolla al calor de un mundo de ideas. Pero también, siguiendo la dinámica reversible de los bellos símbolos alquímicos, nuestras dudas y preguntas sin respuesta, nuestras intuiciones y sueños, momentos ineludibles de esa labor, reciben el abrigo intenso de las imágenes.”

Mi intención es introducir una serie de reflexiones y preguntas en torno a las relaciones y procesos que suceden en nuestro interior, durante el transcurso de nuestras vidas, pero también un segundo conjunto de dinámicas que ocurren cuando esa interioridad se pone en relación, cuando esa estructura actúa e interactúa. Y pensar juntos las consecuencias de estos procesos en nuestra práctica artística.

Tradicionalmente el concepto que daría cuenta de estas relaciones y procesos fue la noción de Identidad, sin embargo, creo que el vínculo de esta noción con concepciones filosóficas esencialistas la ha deformado hasta tornarla inútil sino peligrosa. La identidad, cuando se percibe como algo inmóvil, prefijado, un lugar de llegada más que un puntapié inicial o punto de partida de un proceso vital que habla de un enriquecimiento y mutación permanente se torna opresivo, una herramienta de sojuzgamiento. La identidad asociada a la “pureza”, a la no contaminación termina por asfixiarnos.

Por el contrario, la idea de subjetividad o mejor, de procesos de subjetivación nos habla justamente de procesos, de desarrollos en tiempo y espacio cuyos destinos son imprevisibles y es mejor que así lo sean. La subjetividad entonces es el resultado parcial o momentáneo de un proceso que nos toma toda nuestra vida. Al no fijarse, al no privilegiar “las raíces” (elemento que sin duda es insoslayable para pensar nuestra memoria pero que puede funcionar más como ancla que como pista de despegue) la noción de subjetividad nos enfrenta a una permanente tarea: la búsqueda de una construcción activa de relaciones entre nuestros cuerpos, nuestras ideas e ideales. Y también nos plantea el desafío de prestar atención a los procesos de subjetivación que hoy en día intentan formatearnos a todos por igual.

En definitiva, cuál será nuestra encarnadura, entendiendo este concepto como una aptitud, capacidad o facultad por abrigar en nuestro cuerpo aquéllas fuerzas, energías y potencias que serán los vectores de nuestros movimientos vitales.

1. Encarnaduras y Cuerpo de obra.

El cuerpo vibrátil : ¿Dónde estoy yo en mi obra?

¿Quién habla? ¿Para quién?

Identidad (es). Subjetividad (es). Otredad (es). Género.

Polifonía. Sinfonía.

El cuerpo como campo de fuerzas. Vulnerabilidad.

Anestesia.

Presencia. Ausencia.

“Es la emoción, la honestidad de un hombre natural, llevado de la mano por la naturaleza: las pinceladas se suceden rápidamente una tras otra como palabras en una conversación o en una carta.” (Vincent Van Gogh)

“Mi sueño es un arte de equilibrios, de pureza y serenidad, desprovisto de temas inquietantes o depresivos...una influencia sosegante, como un calmante mental, algo así como una buena butaca donde descansar de la fatiga física.” (Henri Matisse)

“Los sueños de la razón engendran monstruos.” (Francisco Goya)

“Lo único válido en el arte es lo que no se puede explicar.” (Georges Braque)

“¿No sabes que es un necio? Es quién se hace el insensible haciendo un poco más frío este mundo...”. (Lennon-Mc Cartney)

- Si partimos de la noción de “cuerpo de obra”, el **Esqueleto** es la parte del cuerpo que lo sostiene y articula.

Su estructura es compleja y dinámica. A pesar de la dureza de las partes que lo integran, podemos verificar que ellas son de muy distintos tamaños y formas.

Es la fortaleza de las partes, pero también su capacidad de articulación la que permite al cuerpo permite hacer los movimientos necesarios.

Producir tamaños, formas, colores, texturas, articulaciones, en nuestro cuerpo de obra, es un objetivo central de la materia. E interpelarlas desde nuestro mundo de ideas es parte del mismo objetivo.

Procuraremos fortalecer el tipo de esqueleto que cada proyecto necesite para su mejor desarrollo.

- Pero... ¿somos sólo un montón de huesos? Sin duda, no.

El concepto de “cuerpo vibrátil” desarrollado por la teórica brasilera Suelly Rolnik define a un tipo de subjetividad cuyos vínculos con el mundo exterior no se organizan desde la relación “sujeto / objeto”. Por el contrario, el cuerpo vibrátil no se separa del Otro, sino que se vuelve vulnerable al él.

Ser vulnerable es posible solo si podemos activar en nosotros una capacidad específica de lo sensible que fue reprimida durante siglos, manteniéndose activa solo en determinadas tradiciones filosóficas, poéticas y estéticas que culminaron en las vanguardias culturales y sociales de finales del siglo XIX y comienzos del XX.

El cuerpo vibrátil percibe el mundo como un campo de fuerzas que lo afectan y se hacen presentes en la totalidad de sus sentidos, no solamente en su mirada. Hay para este cuerpo que vibra una unidad con el Otro, el que nos pulsa.

Sólo a través de la “anestesia” se hará posible entonces que dejemos de sentir ese pulso de aquéllas fuerzas en nuestra textura sensible. Y eso es lo que las codificaciones sociales y culturales intentan, formateando una sensibilidad pobre,

limitada. Por el contrario, el ejercicio de esta capacidad nos conecta con la singularidad de la experiencia artística, con su principal potencia: “la invención de nuevos posibles, que adquieren cuerpo y se presentan vivos en la obra”, en palabras de Rolnik.

Prestemos atención a estas conceptos: invención, nuevos posibles, cuerpo, vida.

- El movimiento.

¿Qué tipo de movimientos puede y desea desplegar un cuerpo vibrátil?

En nuestras gestualidades se conducen y despliegan nuestras expresiones, sueños, intuiciones, nuestros temores, pensamientos y discurso. Todos estos elementos dan impulso y forma a distintos tipos de movimientos y dinámicas en nuestra práctica artística.

Articular de modo personal las relaciones entre forma y contenido, entre significativo y significado, nos permitirá movernos de un modo determinado y generar tales y cuales movimientos en los otros.

Una reflexión acerca de estas dinámicas: en el proceso creativo las detenciones pueden ser igualmente importantes que los movimientos.

2. Encarnaduras y paradigmas sociales.

De modo meramente introductorio al problema, me interesa dar relieve a un fenómeno social y cultural existente en todas las culturas y todos los tiempos. La construcción de identidad y los procesos de subjetivación poseen un elemento en común, pese a la drástica diferencia de las dinámicas puestas en juego en cada caso: este elemento en común es que ambas deben tomar posición frente a los paradigmas de su época.

La posmodernidad, como vimos ayer en la charla “Agujereando la máquina de lavar” ha construido sus paradigmas, sus marcos o referencias a la hora de pensar el mundo. El “fin de la historia”, el “fin de las ideologías”, serían algunos ejemplos. La “sustentabilidad” sería otro ejemplo. Del mismo modo, en el campo cultural los paradigmas que dan forma a la figura del artista como sujeto social (no solamente como un especialista dentro de su campo) se han visto modificados: la figura del

artista romántico, incluso la figura del artista vanguardista, parecen ya subjetividades “obsoletas”.

Lo mismo podríamos pensar (desde la perspectiva que nos convoca, la que explora vínculos entre arte, historia y política) qué tipo de paradigma de historiador (social o del arte) o tipo de paradigma de intelectual es el deseado por la clase dominante en el capitalismo global.

Del mismo modo, la figura del militante-activista plantea nuevos desafíos al respecto, ya que los modos de resistencia, lucha y transformación necesariamente deben ser repensados casi a diario.

3. Encarnaduras y espacio.

Sólo a modo de reconexión con las reflexiones acerca de los tipos de caminantes que realizáramos en nuestro segundo encuentro, me interesa recordar que del especial vínculo entre punto de vista físico y actitud (definición de los fines y objetivos que orientan nuestro caminar) surgirá un tipo especial de “subjetividad caminante”, un modo de encarnadura, aquél que liga cuerpo, ideas e ideales según una configuración propia y no un formateo prefijado.

El Eternauta fue una historieta que se publicó en la Argentina en dos partes, en dos etapas históricas distintas. La primera parte se publicó a fines de los años 50 y tuvo un éxito rotundo, convirtiéndose en un comic leído popularmente. La segunda parte es de comienzos de los 70 y también fue leído masivamente, aunque esta vez buena parte de sus lectores fueron los jóvenes comprometidos en los procesos políticos de la época. El propio autor, Héctor Oesterheld, fue parte de esa experiencia militante y actualmente se encuentra desaparecido.

En la historieta el protagonista es un viajero en el tiempo, que se define como alguien que “busca, busca, busca...” pero, no se dice qué busca. Su protagonismo en la historieta se debe a su capacidad de organizar junto a otros la resistencia a una invasión de seres de otro planeta, llamados los “Ellos”.

Me interesa sumamente el personaje por todas estas cualidades, que dan cuenta de aspectos de mi práctica artística: ¿es posible producir prácticas archivistas artísticas que den cuenta de un viaje en el tiempo? Una imagen para concluir:

“El comisario de a bordo permanece junto a la puerta. La belleza de la azafata no alcanza para tranquilizar a los pasajeros. Ellos escuchan sus indicaciones, los pasos a seguir en una emergencia. En su asiento, un Hombre de Maíz mira por la ventanilla. Su mirada busca un pliegue en el cielo. No tiene miedo. Hacia qué lugar se dirige?”

Eduardo Molinari, mayo de 2010.

.....
Texto presentado en *Narrativas de Fuga III. Eduardo Molinari*, un encuentro incluido dentro del proyecto *Narrativas de fuga. Conversaciones en torno a la construcción de discursos en el arte contemporáneo* que forma parte del programa de **UNIA arteypensamiento** [<http://ayp.unia.es>]
.....